

Sin el peso de la historia: Comprendiendo la creciente influencia de Rusia en Haití

CHRISTOPHER DAVIS, PHD

En los últimos años, la República de Haití ha aparecido cada vez más en las noticias y, desafortunadamente para el pueblo haitiano, las razones no han sido positivas. Por lo general, los desastres naturales, las enfermedades y la agitación política suelen ser los temas que hacen que Haití aparezca en las páginas de los medios de comunicación estadounidenses, y en los últimos dos años, han sido temas recurrentes. La creciente controversia política de la presidencia de Jovenel Moïse, que culminó en su asesinato el 7 de julio de 2021, hizo desaparecer las esperanzas de una mayor estabilidad en Haití a medida que se iba terminando la pandemia global. Desde entonces, Haití ha sufrido otro terremoto, huracanes, así como una crisis política cada vez más profunda en la que la autoridad política haitiana ha sido usurpada por un número cada vez mayor de pandillas callejeras que ejercen un mayor control sobre la capital que el gobierno haitiano. Si bien las escenas de haitianos protestando por la falta de combustible, alimentos y otros productos básicos se han vuelto moneda corriente últimamente, en los últimos meses ha aparecido un nuevo símbolo en las protestas que merece mayor atención. En los últimos meses, ha aumentado la aparición y exhibición de banderas rusas por parte de los manifestantes haitianos, lo que dio lugar al menos a un artículo para explorar los motivos en la publicación haitiana *AyiboPost*, de fecha tan reciente como el 18 de octubre de 2022. El breve estudio del razonamiento detrás de esta nueva tendencia llega a la conclusión de que Rusia representa para los haitianos una especie de florete contra las fuerzas de Estados Unidos y las Naciones Unidas que perciben como imperialistas.¹ Sin embargo, esta conclusión ofrece poca explicación en cuanto a por qué los manifestantes haitianos tienen esta percepción y qué provocó que surgiera recientemente como parte de la narrativa de los manifestantes. El objetivo de este artículo es proporcionar un análisis exhaustivo de cómo el sentimiento prorruso se convirtió en parte de las protestas haitianas respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Cómo cambió la ideología de las protestas haitianas a un sentimiento antiestadounidense/anti Naciones Unidas (ONU)? ¿Cómo pasó ese sentimiento ideológico a ser prorruso? ¿Cómo Moscú hizo crecer esos sentimientos? ¿Qué significa eso para Estados Unidos? Las respuestas a estas preguntas

se encuentran en la historia compartida de Estados Unidos y Haití, y en cómo Rusia supo aprovechar el peso de esa historia en su beneficio.

En el artículo de *AyiboPost* mencionado anteriormente, el autor, Boaz Anglade, afirma que, antes de las crisis actuales, ya existía un trasfondo de sentimiento prorruso en Haití, pero que los recientes acontecimientos lo han generalizado aún más que antes. Anglade afirma que siempre ha habido un segmento marginal de la sociedad haitiana que ha idolatrado a los líderes y las naciones que consideran que desafían al imperialismo estadounidense, pero que este segmento anteriormente se limitaba a los autodenominados socialistas y a los estudiantes universitarios con conciencia social.² Eso ha cambiado en los últimos meses, ya que grandes grupos de manifestantes han salido a las calles ondeando banderas rusas, llevando retratos del presidente ruso Vladimir Putin e incluso haciendo pedidos de ayuda militar rusa en carteles de cartón.³ Sin embargo, Anglade arriba a la conclusión de que el creciente sentimiento prorruso entre las multitudes de manifestantes haitianos se basa más en un creciente sentimiento antioccidental genérico que en simpatías específicas hacia Rusia. Anglade pone en duda que la mayoría de los haitianos posean mucho conocimiento o comprensión sobre Rusia, y mucho menos que realmente deseen que las tropas rusas desembarquen en Puerto Príncipe, en cambio cree que este sentimiento tiene más que ver con que Rusia simboliza un poder desafiante que puede y que, debido a su invasión a Ucrania, ha desafiado el orden mundial actual.⁴

La pregunta importante que debe abordarse es por qué los haitianos apoyan los desafíos de Rusia contra el orden internacional establecido. El artículo de Anglade es breve y, por lo tanto, solo rasga la superficie del tema al afirmar que los haitianos están incentivados por la creciente frustración ante los Estados Unidos debido a su historial de políticas comerciales desiguales, interferencia política e invenciones militares en Haití.⁵ El artículo no profundiza demasiado sobre esta cuestión, pero debemos examinar con mucho más detalle el historial de las relaciones entre Estados Unidos y Haití, para poder entender por qué Rusia está ganando influencia en Haití y cómo eso afecta a Estados Unidos. Si bien la mayoría de los estadounidenses probablemente saben muy poco sobre los últimos cien años de relaciones entre Estados Unidos y Haití, el público haitiano tiende a ser mucho más consciente de esa historia, que ven como una larga historia de interferencia e intervención. A partir de sus acciones y políticas recientes hacia Haití, parece que Moscú también es consciente de esa historia y está convirtiéndola en un arma a su favor. Por lo tanto, este artículo explorará parte de la historia de la política de los Estados Unidos hacia Haití entre principios del siglo XX y la actualidad, luego demostrará cómo Moscú la ha utilizado para obtener una mayor influencia sobre Haití mientras disminuye la influencia de Estados Unidos y la ONU, y finalmente

sacará conclusiones sobre lo que esto significa para Estados Unidos en la región del Caribe y América Latina.

Las relaciones entre Estados Unidos y Haití desde 1911 hasta la actualidad

Ciertamente podría argumentarse que, para comprender cómo surgió la actual y creciente visión haitiana de los Estados Unidos, la fecha de inicio de la historia de la complicada relación entre ambos países debería ser anterior a 1911. Sin embargo, toda esa historia merece una monografía completa para hacer verdadera justicia de su rica complejidad. No obstante, a los efectos de este artículo, la elección de 1911 como punto de partida se basa en el comienzo de las acciones directas que Estados Unidos ha llevado a cabo sobre Haití desde entonces, que parecen ser el centro de los reclamos de los manifestantes haitianos. Esto contrasta con la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Haití durante el siglo XIX, que se caracterizó por el aislamiento diplomático entre las naciones después de la independencia de Haití en 1804. En lo que respecta a ese análisis, el aspecto más importante de las primeras relaciones entre Estados Unidos y Haití que debemos tener presente es el hecho de que la independencia de Haití de Francia marcó el primer y único ejemplo en la historia de una nación que se formó a través de un levantamiento de esclavos. Este logro monumental sirve como piedra angular de la identidad nacional haitiana que representa la resistencia contra el control extranjero. El hecho de que esto ocurriera en una época en que la institución de la esclavitud basada en la raza aún seguía intacta tanto en Estados Unidos, como en el mundo atlántico en su conjunto, fue lo que enfrentó a la nueva nación con sus vecinos, que temían que algo similar pudiera suceder en sus países.⁶ La independencia de Haití respecto al mundo exterior se convirtió en un símbolo en los debates sobre la abolición de las décadas siguientes, mientras que para los haitianos su aislamiento creó una creencia justificable de que eran ellos contra el mundo.

Tras este aislamiento, 1911 marca el comienzo de un período de cuatro años en el cual la República de Haití soportó uno de los mayores tumultos políticos de su historia. Entre 1911 y la ocupación estadounidense de Haití que comenzó en julio de 1915, al menos siete presidentes haitianos fueron destituidos o asesinados en una serie sucesiva de revoluciones mientras ocupaban sus cargos.⁷ Luego de que la Administración Wilson ordenara la invasión y ocupación militar de Haití en un primer intento estadounidense de construcción nacional, Estados Unidos mantuvo el control directo del gobierno haitiano durante diecinueve años. Desafortunadamente, estos intentos de estabilizar Haití a través del control directo de Estados Unidos estuvieron sujetos a errores en la administración de la ocupación,

que no tuvo en cuenta la memoria histórica y la identidad nacional de Haití. Para un pueblo cuya identidad nacional se basa en el derrocamiento del dominio colonial francés y la derrota de la fuerza expedicionaria de Napoleón enviada para volver a imponer la esclavitud, la invasión y ocupación de Haití por Estados Unidos poco más de un siglo después avivó inadvertidamente los temores haitianos de que la historia se repitiera.

Los errores más significativos de Estados Unidos, que fomentaron una mayor resistencia y hostilidad hacia su presencia en Haití, tuvieron lugar en las líneas políticas y administrativas durante la primera etapa de la ocupación. El presidente Wilson, recordado por presionar por un orden internacional basado en el liberalismo y la democracia, siguió un enfoque muy diferente a la hora de intentar restaurar el orden en el Haití ocupado.⁸ Antes de que se firmara el Tratado de 1915 entre Estados Unidos y Haití sobre las Finanzas, el Desarrollo Económico y la Tranquilidad de Haití, la Administración Wilson ya había presionado a la legislatura haitiana para que eligiera presidente al proestadounidense Phillippe Sudre Dartiguenave.⁹

Esto dio lugar al Primer Levantamiento de Cacos en 1915, una respuesta reaccionaria y nada sorprendente a la ocupación estadounidense por insurgentes, en gran medida leales a Rosalvo Bobo, un político populista haitiano.¹⁰ Basándose en la tradición revolucionaria haitiana de los aspirantes a gobernantes que conseguían a sus combatientes en la región montañosa del norte (conocida como Cacos), Bobo había liderado el golpe de Estado que desencadenó la intervención de Estados Unidos, y ahora Estados Unidos y su opción para presidente le arrebataban su victoria.¹¹ Los Marines de los Estados Unidos derrotaron rápidamente a los Cacos, superados en armamento y entrenamiento y con escaso apoyo del público haitiano, ya cansado del conflicto.

En 1917, con la intención de darle más libertad a los intereses comerciales estadounidenses, el Presidente Wilson presionó a la legislatura haitiana para que redactara una nueva constitución que eliminara la redacción existente que prohibía que los extranjeros tuvieran propiedades en Haití. Dado que se consideraba esta redacción como una medida de protección tradicional contra el control extranjero, la legislatura haitiana rechazó la versión de Wilson y optó por una aún menos favorable para los intereses estadounidenses, lo que provocó que el presidente Dartiguenave, bajo la dirección estadounidense, disolviera la legislatura.¹² La eliminación de la oposición política haitiana a la administración de los Estados Unidos facilitó la realización de acciones que favorecieran los intereses de Estados Unidos. Sin embargo, estas acciones profundizaron aún más las críticas de que Estados Unidos estaba debilitando la soberanía política haitiana¹³ y socavaron sustancialmente la declaración de la misión original de Wilson y de la ocupación

de intentar poner orden y llevar a Haití hacia una democracia liberal. Después de menos de dos años de gobierno de Estados Unidos, los haitianos consideraban que su nación era mucho menos democrática y más autoritaria, debido a su presidente elegido a dedo por Estados Unidos y la eliminación completa de la legislatura.

En términos de fomento de la hostilidad haitiana, 1917 no solo significó el debilitamiento de la soberanía haitiana, sino que también marcó otro paso en falso, aún mayor, de los Estados Unidos que desafió la memoria histórica y la identidad nacional de los haitianos. En un intento por agilizar el progreso de los proyectos de infraestructura estadounidenses, como la construcción de carreteras que conectaran la capital de Puerto Príncipe con otras ciudades del norte, Estados Unidos revivió una ley haitiana en desuso conocida como *Corvée*. Conforme a esta ley, los antiguos gobernantes haitianos podían obligar a los haitianos a trabajar involuntariamente en proyectos de obras públicas. Si bien esta ley tenía precedentes en la historia de Haití, nunca había sido popular, ya que una política de trabajo forzado y no remunerado se parecía demasiado a la esclavitud contra la que habían luchado en el pasado.¹⁴ A pesar de que los propios líderes haitianos aplicaron esta norma, en lugar de los soldados franceses del otro lado del mar, esto no sirvió de mucho para aplacar el resentimiento y la resistencia a la práctica. Sin embargo, el debilitamiento de la soberanía haitiana y el establecimiento de la *Corvée* transformaron la opinión pública haitiana respecto a la ocupación estadounidense de neutral, aunque a regañadientes, a hostil, ya que el gobierno estadounidense aplicó políticas que avivaron sus peores temores históricos de que las fuerzas militares extranjeras intentaran dominarlos y volver a esclavizarlos. Al revivir esta práctica, en 1917, las fuerzas estadounidenses inadvertidamente avivaron los temores haitianos de que una fuerza militar extranjera volviera a esclavizar al pueblo haitiano, lo que resultó en el Segundo Levantamiento de Cacos de 1918.¹⁵

A pesar de que se abolió la *Corvée* en 1918 y la mayoría de los abusos asociados con ella se atribuyeron más a los *gendarmes* (policía) haitianos que a los Marines estadounidenses a cargo de su supervisión, el daño ya estaba hecho. Aunque los Marines también reprimieron el Segundo Levantamiento de los Cacos, el conflicto duró más que el primero, y puso fin a toda buena voluntad pública de la que había gozado Estados Unidos al llegar a Haití.

Aunque la ocupación estadounidense de Haití terminó en 1934, esta no sería la última oportunidad en la que la participación de Estados Unidos en los asuntos haitianos produciría animosidad entre el público haitiano. El régimen de los Duvalier, primero con Francois “Papa Doc” Duvalier y luego con Jean-Claude “Baby Doc” Duvalier, mantuvo a Haití sometido a un régimen dictatorial de 1957 a 1986, en parte al menos a través de su capacidad para manipular los temores de Estados Unidos ante la Guerra Fría. Con el fin de mantener el poder, y ante la necesidad de

capital extranjero para lograrlo, Francois Duvalier ofreció a los países de América y Europa Occidental la oportunidad de hacer negocios en Haití mediante exenciones fiscales, mano de obra barata y paz laboral gracias a su férrea represión de las organizaciones sindicales, a cambio del apoyo económico y militar de aquellos países (especialmente de Estados Unidos).¹⁶ Si bien el trato preferencial de los intereses comerciales de Estados Unidos en Haití ayudó a Duvalier a obtener el apoyo estadounidense, lo que realmente consolidó su capacidad para obtener y mantener el apoyo estadounidense fue su postura anticomunista en una región donde recientemente Estados Unidos había recibido algunos fuertes golpes de la Guerra Fría. Después de la Revolución Cubana y la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos, Duvalier pudo utilizar la cercanía de Haití a Cuba para presentarse como un bastión necesario contra la propagación del comunismo en el Caribe.¹⁷ Si bien esto sirvió a los intereses de Estados Unidos en ese momento, el pueblo haitiano soportaría el régimen tiránico de Duvalier durante décadas y no olvidaría qué nación le había permitido permanecer en el poder durante tanto tiempo.

La controvertida presidencia de Jean-Bertrand Aristide representa un ejemplo más reciente de la participación de Estados Unidos en los asuntos haitianos que ha avivado la narrativa antiestadounidense entre los manifestantes haitianos. Aristide fue electo en una onda populista que tuvo lugar en los años siguientes a la era Duvalier y asumió el poder en febrero de 1991 con una plataforma de creación de empleos, mejores condiciones de trabajo, salario mínimo más alto, reforma educativa y anticorrupción en la administración pública, pero solo estuvo en el cargo siete meses antes de que las élites políticas amenazadas y los militares haitianos lo derrocaran.¹⁸ Volvió al poder con el apoyo de la Administración del Presidente Clinton, pero el Aristide que volvió a Puerto Príncipe era un líder diferente del que se vio obligado a irse. Cuando Aristide regresó al poder en 1994, con 20,000 soldados estadounidenses para garantizar que pudiera completar el resto de su mandato de cinco años, sus objetivos políticos se centraron menos en sus promesas políticas anteriores y más en monopolizar el poder para él y su partido Lavalas (Lavalas Family).¹⁹ Este cambio y su consolidación del poder en los siguientes años pusieron a Estados Unidos y la comunidad internacional en su contra. A medida que la corrupción, el crimen y el uso de pandillas se convirtieron en el modus operandi del partido Lavalas encabezado por Aristide, Estados Unidos, Francia y Canadá se aliaron con la oposición restante de la burguesía haitiana para sacar a Aristide del poder en 2004.²⁰

Si bien Aristide tuvo opositores durante ambos mandatos como presidente de Haití, también tenía partidarios devotos. Las profundas divisiones de la sociedad haitiana en relación con la presidencia de Aristide provocaron que cada intervención estadounidense fuera condenada vehementemente por al menos un sector de

la sociedad haitiana: Una parte resentía su regreso al poder en 1994 con la ayuda de las tropas estadounidenses, mientras otra parte resentía su destitución por parte de los Estados Unidos en 2004. La destitución de Aristide en 2004 suscita aún más controversia debido a los rumores que sugieren que Estados Unidos había secuestrado a Aristide y obligado a exiliarse a pedido de las élites haitianas que querían el poder político para sí mismas. La validez de tales rumores es objeto de debate, pero para la opinión pública haitiana sobre Estados Unidos no importa realmente si son ciertos o no. Lo que importa es que suficientes haitianos creen dicha historia porque encaja en una narrativa preexistente de los manifestantes de que Haití ha sufrido la intervención militar estadounidense una y otra vez. Sin duda, existen muchos problemas internos en Haití que pueden ser culpables de las crisis pasadas y presentes, y cada uno de los ejemplos de intervención estadounidense mencionados hasta ahora tienen una mayor complejidad de la que se puede describir adecuadamente aquí. Sin embargo, esta sinopsis demuestra cómo muchos de los manifestantes haitianos que llenaron las calles en los últimos meses recuerdan la intervención estadounidense. La combinación de una identidad nacional basada en resistir la dominación extranjera y una memoria histórica de la frecuente interferencia de Estados Unidos en los asuntos haitianos aviva el sentimiento antiestadounidense que crece entre los manifestantes haitianos.

La relación cambiante de Rusia con Haití

Si bien el período de cuatro años entre 1911 y 1915 fue posiblemente el más tumultuoso en términos de política de la historia de Haití, en el período entre 2019 y 2023 Haití ha experimentado un nivel de agitación que presentó la posibilidad de otra intervención militar estadounidense. Aunque solo hubo un asesinato presidencial en comparación con los siete derrocamientos sucesivos a principios del siglo XX, desafortunadamente los desastres políticos se vieron acompañados de desastres naturales, empeorando así la situación del pueblo haitiano. Gran parte de los orígenes de la crisis actual se remontan a la suspensión en 2019 del programa PetroCaribe, que comenzó en 2005 como una forma de que Venezuela expandiera su influencia en el Caribe. En aquel momento, Venezuela, bajo el mando del Presidente Hugo Chávez, prestaba petróleo a los países participantes a una tasa de interés baja y aplazaba el pago del 40% del petróleo comprado hasta 25 años, lo que permitía que esas naciones vendieran el petróleo en otros lugares y utilizaran los ingresos en programas sociales y de desarrollo.²¹ A pesar de que este programa comenzó en un momento de precios máximos del petróleo a nivel mundial, la caída del precio del petróleo en los años siguientes causó el colapso de la economía venezolana y la suspensión del programa. Lo que hizo que la finalización del programa fuera especialmente problemática para Haití fue que se

volvió evidente que los años de participación en el programa habían dado poco o ningún resultado tangible en el desarrollo haitiano. Una investigación llevada a cabo entre 2017 y 2019 por un comité de cinco miembros del Senado haitiano descubrió que, a pesar de que Haití había recibido \$4 mil millones entre 2008 y 2016 para cerca de 400 programas de infraestructura y atención médica, el gobierno haitiano había manipulado la cantidad de fondos en las arcas del gobierno ajustando los tipos de cambio y había celebrado más de la mitad de los contratos con empresas que no habían pasado por el proceso de licitación oficial.²²

Peor aún fueron las insinuaciones de que el presidente haitiano, Jovenel Moise, había estado involucrado en el escándalo de PetroCaribe. La escasez de combustible y las consecuencias económicas posteriores provocaron disturbios contra Moise debido a su supuesta mala gestión de los fondos de PetroCaribe, a lo que se sumó una crisis constitucional relacionada con su presidencia. A pesar de que la constitución haitiana establece que los mandatos presidenciales duran cinco años, que en el caso de Jovenel Moise habían terminado en febrero de 2021, Moise se negó a dimitir alegando que un gobierno interino había estado en el poder durante el primer año de su presidencia.²³ Su negativa a abandonar el poder, las acusaciones de su participación en el escándalo de PetroCaribe y su creciente tendencia a gobernar por decreto solo fortalecieron la oposición pública y política a la que se enfrentó. Estas tensiones llegaron a un punto crítico el 7 de julio de 2021, cuando en medio de la noche unos hombres armados enmascarados lo asesinaron en su casa. El asesinato de Moise solo empeoró la ya polémica situación política en Haití, dado que los decretos y decisiones anteriores de Moise habían eliminado un camino claro de sucesión. En circunstancias normales, la ley haitiana establece que el presidente de la Corte Suprema sucedería al presidente o, si esto no fuera posible, entonces el Primer Ministro podría ser designado por el Parlamento haitiano.²⁴ Sin embargo, no se trataba de circunstancias normales, ya que el presidente de la Corte Suprema había fallecido de COVID-19 una semana antes, y Moise había disuelto por completo la legislatura haitiana el año anterior.²⁵

Desde entonces, el Primer Ministro Ariel Henry ha estado desempeñándose como presidente, pero sin medios oficiales de formalizar el cargo. Henry ha continuado con la tendencia de su predecesor de gobernar por decreto, y hasta ahora no ha cumplido las promesas de celebrar elecciones presidenciales formales, lo que ha causado mayor resentimiento público hacia él. Además, otro gran terremoto, comparable al terremoto de 2010 que diezmó Puerto Príncipe, sacudió las afueras de la capital en agosto de 2021. Desde el asesinato de Moise en julio y el terremoto en agosto de 2021, el crecimiento exponencial del número de pandillas que operan en Puerto Príncipe y sus alrededores solo ha agregado más caos a la situación, dado que las pandillas tienen más autoridad en la capital que el gobierno

haitiano. Esto ha llevado a Henry a pedir ayuda externa durante los últimos meses para restablecer el orden en Haití. En octubre de 2022, Henry y 18 funcionarios de alto rango presentaron una solicitud de asistencia militar internacional para detener las “acciones criminales de las pandillas armadas”, a las que el gobierno haitiano culpa de paralizar los suministros de agua, alimentos y combustible del país.²⁶ En respuesta, las pandillas han bloqueado carreteras y terminales de combustible circundantes, y se niegan a permitir el flujo de bienes y combustible hasta que Henry deje el cargo.²⁷ Esto ha dejado tanto a Estados Unidos como a la ONU con la difícil decisión de si deben responder y cómo deberían hacerlo. Para Estados Unidos, la perspectiva de nuevamente apuntalar a la fuerza a un líder haitiano cada vez menos popular es poco atractiva, incluso cuando se sopesa con la perspectiva de permitir que la situación empeore aún más y el pueblo haitiano continúe sufriendo. La ONU también tiene un historial malo con Haití, sobre todo después del terremoto de 2010, debido a las múltiples acusaciones de agresión sexual contra ciudadanos haitianos por parte de las tropas de la ONU durante su misión de mantenimiento de la paz y al desencadenamiento de la epidemia de cólera que mató a casi 10,000 personas.²⁸ Basándose en la historia reciente y pasada de intervenciones estadounidenses y de la ONU en Haití, muchos haitianos se muestran escépticos, en el mejor de los casos, ante la idea de que una nueva intervención de cualquiera de los dos beneficiaría a Haití.

Si bien todo esto puede explicar el creciente sentimiento antiestadounidense/anti-ONU entre las multitudes de manifestantes haitianos, la pregunta sigue pendiente: ¿Qué está impulsando el aumento del sentimiento prorruso? En virtud de las diversas posturas que ha adoptado Moscú con respecto a los constantes disturbios en Haití, es evidente que los responsables políticos rusos no solo son conscientes de la historia entre Estados Unidos y Haití, sino que están utilizándola a su favor. Durante el último año, la postura oficial de Rusia respecto a Haití ha sido de oposición repetida y manifiesta a la política estadounidense en ese país, presentándose como un florete contra la interferencia de Estados Unidos en los asuntos de Haití. Por lo tanto, el argumento que aquí se plantea es que el reciente creciente sentimiento prorruso entre los haitianos no es simplemente una reacción antiestadounidense tal como lo implica el artículo mencionado anteriormente, sino más bien algo que Moscú ha hecho crecer deliberadamente.

Al revisar los artículos de los medios de comunicación, así como las redes sociales, se puede observar que el creciente interés de Rusia por la actual crisis política haitiana data al menos de marzo de 2021. A principios de 2021, mientras continuaban creciendo las protestas contra Moise y la escasez de combustible, la portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Maria Zakharova, tuiteó en el feed del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa que Haití había

“entrado en un nuevo período de inestabilidad política y en la mayor crisis social y económica de la historia”, seguido de la oferta de que “Rusia está dispuesta a ayudar a los haitianos a restaurar la estabilidad política, mantener la seguridad interna y formar al personal”.²⁹ Esta oferta de mayor asistencia por parte de una funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso representaba el ya creciente interés del gobierno ruso en los asuntos haitianos desde antes del asesinato de Moïse. El interés de Rusia en Haití volvió a ponerse de manifiesto luego del asesinato de Moïse, cuando Zakharova expresó las preocupaciones de Rusia sobre las circunstancias del evento. El Ministerio de Relaciones Exteriores ruso incluyó la siguiente acusación en la condena del asesinato: “Durante la investigación de este crimen, la policía haitiana detuvo a más de dos docenas de sospechosos, la mayoría de los cuales resultaron ser ciudadanos colombianos. Al menos dos de los agresores tienen nacionalidad estadounidense. Esta información causa gran preocupación, muestra que, una vez más, fuerzas externas intentan utilizar un conflicto puramente interno en beneficio de sus intereses”.³⁰

La insinuación del funcionario ruso de que Estados Unidos tenía al menos cierto nivel de participación en el asesinato estaba bien redactada, ya que responde a las sospechas de muchos haitianos sobre la interferencia de Estados Unidos en función de su narrativa histórica, sin acusar directamente a Estados Unidos. No se trata únicamente de buena diplomacia, sino de un uso inteligente de la historia entre Estados Unidos y Haití para sembrar tensión entre ambas naciones. Si bien es difícil estimar con certeza su nivel de familiaridad con la historia específica de las relaciones entre Estados Unidos y Haití, las credenciales de Zakharova, que incluyen un título de Candidata de Ciencias Históricas (el equivalente ruso a un doctorado), revelan que ciertamente posee las credenciales para analizar y utilizar esa historia en beneficio de Moscú.³¹ No cabe duda de que Rusia, en aras de sus propias relaciones con Haití, ha tomado nota de las continuas menciones de los manifestantes haitianos a la historia de la participación de Estados Unidos en su retórica durante la crisis actual. Rusia encontró una oportunidad para mejorar su posición como socio alterativo de gran poder a partir del deterioro de la relación entre muchos ciudadanos haitianos y Estados Unidos/Naciones Unidas, y parece estar aprovechándola.

Otro hecho importante para tener en cuenta es que no solo Rusia está tendiendo una mano. En junio de 2022, docenas de organizaciones populares haitianas firmaron cartas abiertas a Rusia y China solicitando a los representantes de ambos países que votaran en contra de la renovación del mandato de la ONU en Haití.³² Como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ambas naciones están en posición de cuestionar la presencia continua de las fuerzas de seguridad de la ONU en Haití. Aunque esta vez no pudieron

bloquear la renovación por un año, como solicitaban estos grupos haitianos, el representante de Rusia ante la ONU, Dimitry Polyanskiy, declaró que “los actores internacionales deben respetar la soberanía de Haití como base para ayudarlos a salir de su crisis”, y China aplazó dos días la votación para continuar con las negociaciones a puerta cerrada para abordar la ineficacia del mandato hasta ahora.³³ En los últimos meses, el representante Polyanskiy ha utilizado un lenguaje similar al de Zakharova sobre el papel que han desempeñado las fuerzas externas en la continua crisis de Haití. El 26 de septiembre de 2022, en la sesión informativa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Haití, el representante Polyanskiy declaró: “Lo que resulta particularmente decepcionante es el hecho de que los actores externos que pueden tener una influencia real en Puerto Príncipe no toman medidas prácticas para la resolución de la crisis en Haití y se mantienen al margen de los acontecimientos actuales. Todos conocemos la complicada historia de Haití y sabemos de quién se trata”.³⁴ Nuevamente, sin nombrar directamente a Estados Unidos ni a la ONU, esta declaración en nombre del gobierno ruso muy hábilmente hace responsable a uno, al otro o a ambos, debido a su actual inacción en la crisis haitiana, e insinúa que sus acciones históricas condujeron a la crisis actual. Dado el momento en que se realizó esta declaración ante la ONU a fines de septiembre, la aparición de banderas rusas en las fotografías de las noticias de las protestas haitianas a partir de octubre de 2022 puede significar la culminación del exitoso intento de Rusia de cultivar una relación más fuerte con Haití a expensas de Estados Unidos y la ONU.

Conclusiones

Una última prueba de que Rusia está utilizando la historia para fortalecer su posición en Haití frente a Estados Unidos es que Rusia ha utilizado y continúa utilizando un enfoque similar en África. Uno de los ejemplos más claros es la relación de Rusia con Sudáfrica, donde aún perdura el recuerdo de la postura antipartheid de la Unión Soviética. Lindiwe Zulu, Ministra de Desarrollo Social de Sudáfrica, quien estudió en Moscú durante el apartheid, recientemente declaró en una entrevista: “Rusia es nuestra amiga de principio a fin”.³⁵ Esta declaración en defensa de Rusia se hizo poco después de que comenzara la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, y Sudáfrica no es el único país que apoya a Rusia. Sudáfrica fue solo una de las 24 naciones africanas que se negaron a unirse a la votación de la ONU que denunciaba la invasión de Ucrania, ya que muchos países africanos tienen una afinidad de larga data con Rusia que se remonta a la Guerra Fría, algunos de sus líderes políticos y militares actuales estudiaron en Rusia, y los vínculos comerciales, especialmente en lo que respecta a armas rusas, son cada vez más estrechos.³⁶ Rusia utilizó con éxito tanto su relación histórica con las naciones

africanas, como los aspectos negativos de la historia de Occidente con esas naciones, para seguir desarrollando esas relaciones, y parece estar comenzando a aplicar este método a la actual crisis de Haití.

Esto nos lleva a la pregunta final de qué significa esto para Estados Unidos. En resumen, un realineamiento de Haití con Rusia o China supondría una pérdida tangible de influencia en la región del Caribe. Mientras Rusia busca restablecer su esfera de influencia en los antiguos territorios soviéticos y desafiar el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, la crisis en Haití representa la posibilidad de que Rusia ejerza una mayor influencia e incluso una potencial presencia militar en el Hemisferio Occidental, si los llamamientos de los manifestantes haitianos continúan creciendo y ambas partes los toman más en serio. En función de las razones ya expuestas, una intervención militar estadounidense, incluso a petición del gobierno haitiano, es una perspectiva poco atractiva que podría hacer más daño que bien a una relación ya tensa. Sin embargo, no hacer nada y dejar que la crisis en Haití se descontrole aún más tampoco es una alternativa atractiva. Si el caos continuo se intensifica, tiene el potencial de convertir a Haití en un punto central de la región para que artículos ilícitos como drogas o armas, o el tráfico de personas, se propaguen cada vez con mayor facilidad, y cuanto más se prolongue la crisis, mayor será la posibilidad de que la intervención de Rusia o China en algún momento sea menos inverosímil. A todo esto hay que sumarle una horrible crisis humanitaria que solo seguirá creciendo. Mientras Estados Unidos y la ONU reflexionan sobre cómo podrían responder ante un pedido de asistencia militar, quizás podamos buscar ejemplos positivos, de cara al futuro, dentro de nuestra historia de asistencia humanitaria a Haití.

Tanto la Operación Respuesta Unificada después del terremoto de 2010, como los esfuerzos de asistencia de la Fuerza de Tarea Conjunta – Haití después del terremoto de 2021, son ejemplos de intervenciones militares estadounidenses en Haití que fueron exitosas y en general bien recibidas por el público haitiano. Estados Unidos puede aprovechar esto para reparar su relación con Haití. Además, en cualquier decisión futura, se debe analizar, evaluar y considerar la historia de las intervenciones militares de Estados Unidos, tanto si hablamos de la ocupación militar entre 1915 y 1934 como de la respuesta humanitaria masiva de todo el gobierno en 2010. Ya sea que se trate de la historia haitiana o estadounidense-haitiana, la historia importa y no es algo que Estados Unidos pueda permitirse ignorar u olvidar. De lo contrario, se corre el riesgo de repetir el mismo error de no tener en cuenta la memoria histórica y la identidad nacional haitianas cuando Estados Unidos o la ONU tomen cualquier decisión sobre la crisis actual. Peor aún, Moscú parece tener en cuenta estos factores, incluso si nosotros no. □

Notas

1. Boaz Anglade, “Perspective: Why Are Haitian Protestors Waving Russian Flags?” (Perspectiva: ¿Por qué los Manifestantes Haitianos Ondeán Banderas Rusas?), *AyiboPOST*, (18 de octubre de 2022), <https://ayibopost.com/perspective-why-are-haitian-protestors-waving-russian-flags/>.

2. Ibid.

3. Ibid.

4. Ibid.

5. Ibid.

6. D’Maris Coffman, Adrian Leonard y William O’Reilly, *The Atlantic World* (El Mundo Atlántico), (Nueva York: Penguin Group, 2012).

7. Oficina del Historiador, “The U.S. Invasion and Occupation of Haiti, 1915-1934” (La Invasión y Ocupación Estadounidense de Haití, 1915-1934), Departamento de Estado de los Estados Unidos, <https://history.state.gov/milestones/1914-1920/haiti>.

8. John G. Ikenberry, *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order* (*Un Mundo Seguro para la Democracia: El Internacionalismo Liberal y las Crisis del Orden Mundial*), (New Haven: Yale University Press, 2020), 100-101.

9. Christopher W. Davis, “Cross Purposes: U.S. Missionaries and the U.S. Occupation of Haiti” (Objetivos Opuestos: Los Misioneros Estadounidenses y la Ocupación de Haití por Estados Unidos), (Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte en Greensboro, 2019), 140, <https://core.ac.uk/download/pdf/345091972.pdf>.

10. Roger Gaillard, *Les cent-jours de Rosalvo Bobo ou, Une mise à mort politique* (Los cien días de Rosalvo Bobo o, un asesinato político), 2ª ed., (Puerto Príncipe: Presses nationales, 1973).

11. Christopher W. Davis, “History as an Enemy and an Instructor, Lessons Learned from Haiti, 1915–34” (La Historia como Enemigo e Instructor, Lecciones Aprendidas de Haití, 1915-34), *Journal of Advanced Military Studies*, V. 11, No. 1, (2020), 38, 6 https://www.usmcu.edu/Portals/218/JAMS_11_1_History%20as%20an%20Enemy%20and%20an%20Instructor_Christopher%20Davis_1.pdf.

12. Christopher W. Davis, “Cross Purposes: U.S. Missionaries and the U.S. Occupation of Haiti” (Objetivos Opuestos: Los Misioneros Estadounidenses y la Ocupación de Haití por Estados Unidos), 144.

13. Davis, “Cross Purposes”, 144.

14. Davis, “Cross Purposes”, 144.

15. Christopher Davis, “History as an Enemy and an Instructor: Lessons Learned for Haiti, 1915–1934” (La Historia como Enemigo e Instructor, Lecciones Aprendidas de Haití, 1915-34), 39.

16. Alex Dupuy, “From Duvalier to Jean-Bertrand Aristide: The Declining Significance of Color Politics in Haiti” (De Duvalier a Jean-Bertrand Aristide: La Decreciente Importancia de la Política de Color en Haití), *Politics and Power in Haiti* (Política y Poder en Haití), (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013), 54-55.

17. Dupuy, “From Duvalier”, 55.

18. Dupuy, “From Duvalier”, 59.

19. Dupuy, “From Duvalier”.

20. Dupuy, “From Duvalier”, 60-61.

21. Ciara Nugent, “Why a Venezuelan Oil Program Is Fueling Massive Street Protests in Haiti” (Por qué un Programa Petrolero Venezolano está Fomentando Protestas Callejeras Masivas

en Haití), AVA 360, (24 de junio de 2019), <https://www.ava360.com/why-a-venezuelan-oil-program-is-fueling-massive-street-protests-in-haiti/>.

22. Nugent, “Why a Venezuelan”.

23. Harold Isaac, Andre Paultre y Maria Abi-Habib, “Haiti Braces for Unrest as Defiant President Refuses to Dimit Down” (Haití se Prepara para los Disturbios mientras el Desafiante Presidente se Niega a Dimitir), *New York Times*, (7 de febrero de 2021), <https://nytimes.com/2021/02/07/world/americas/haiti-proteststs-President-Jovenel-Mois.html>.

24. Paul J. Angelo, “The Assassination of Haitian President Jovenel Moise: What to Know” (El Asesinato del Presidente Haitiano Jovenel Moise: Lo que hay que Saber), *Consejo de Relaciones Exteriores*, (14 de julio de 2021), 8, <https://www.cfr.org/in-brief/assassination-haitian-president-jovenel-moise-what-know>.

25. Angelo, “The Assassination”.

26. Dánica Coto, “Haiti’s Leader Request Foreign Armed Forces to Quell Chaos” (El Líder de Haití Solicita la Presencia de Fuerzas Armadas Extranjeras para Sofocar el Caos), *Associated Press*, (7 de octubre de 2022), <https://apnews.com/article/caribbean-united-nations-port-au-prince-haiti-antony-blinken-057bf6462ca2b00fe667e93b5289d319>.

27. Coto, “Haiti’s Leader Request”.

28. Coto, “Haiti’s Leader Request.”

29. Maria Zakharova (@mfa_russia), “#Haiti ha entrado en un nuevo período de inestabilidad política y en la mayor crisis social y económica de la historia. #Rusia está dispuesta a ayudar a los haitianos a restablecer la estabilidad política, mantener la seguridad interna”, *Twitter*, (4:39 AM, 12 de marzo de 2021), https://twitter.com/mfa_russia/status/1370308382922571777?lang=es.

30. Elena Teslova, “Russia Slams Haitian President’s Murder” (Rusia Condena el Asesinato del Presidente de Haití), *Agencia Andalou*, (9 de julio de 2021), <https://www.aa.com.tr/en/world/russia-slams-haitian-presidents-murder/2299577>.

31. Roscongress Foundation, “Maria Zakharova”, *Fundación Roscongress*, consultado el 22 de diciembre de 2022, <https://roscongress.org/en/speakers/zakharova-mariya-20639/biography/>.

32. Julie Varughese, “Haitians Looked to China & Russia to End UN Mandate, Renewed for 1 More Year” (Los Haitianos Esperan que China y Rusia Pongan Fin al Mandato de la ONU, Renovado por un Año más), *Toward Freedom*, (18 de julio de 2022), <https://towardfreedom.org/story/archives/americas/haitians-looked-to-china-russia-to-end-un-mandate-renewed-for-1-more-year/>.

33. Varughese, “Haitians Looked”.

34. Dmitry Polyanskiy, “Declaración del Primer Representante Permanente Adjunto Dmitry Polyanskiy en la Sesión Informativa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Haití”, Misión Permanente de la Federación Rusa ante las Naciones Unidas, (26 de septiembre de 2022), <https://www.youtube.com/watch?v=QG7VAhwwNwo>.

35. Declan Walsh y John Eligon, “Shunned by Others, Russia Finds Friends in Africa” (Rechazada por Otros, Rusia Encuentra Amigos en África), *The New York Times*, (3 de marzo de 2022), <https://www.nytimes.com/2022/03/03/world/africa/russia-ukraine-eritrea-africa.html>.

36. Walsh and Eligon, “Shunned by Others”.



Christopher Davis, PhD

Christopher Davis tiene un doctorado en historia de los Estados Unidos de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. Su investigación se centra en la historia de la Primera Guerra Mundial y las Guerras Bananeras, y su importancia histórica para los conflictos modernos. Ha impartido cursos sobre la Primera Guerra Mundial, el mundo en el siglo XX y la historia europea moderna como profesor en la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. Es autor de varios capítulos de libros y artículos, entre ellos “History as an Enemy and an Instructor: Lessons Learned from Haiti, 1915-1934” (La Historia como Enemigo e Instructor, Lecciones Aprendidas de Haití, 1915-1934), *Journal of Advanced Military Studies*, 2020, y “The AEF and Consolidation of Gains during the Meuse-Argonne Offensive, 1918” (La Fuerza Expedicionaria Estadounidense y la Consolidación de los Logros durante la Ofensiva de Meuse-Argonne, 1918), *Enduring Success: Consolidation of Gains in LSC* (Éxito Duradero: Consolidación de los Logros en Combates a Gran Escala), 2022.